

---

**RASGO**

Remitido por la Sociedad poética sobre la música en general, y particularmente de los Yaravies.

Convidados de la apacible serenidad del tiempo , y dispuestos á divertirse salieron al campo Sicramio , Leucipo y Eurífilo , todos jóvenes y aficionados á las bellas artes. Cada uno se propuso seguir el dictámen de todos, y no el suyo; para que de este modo el dia fuese

cumplido sin dar entrada á las contradicciones odiosas que degeneran en disgustos. Prevenidos de esta suerte se prometieron lograr perfectamente la satisfaccion de su objeto, aspirando solo á sacar útiles efectos de las meditaciones de su sociedad.

Llegaron á un sitio el mas adecuado para el intento, pues parecia que la naturaleza de propósito lo habia prevenido para aquel fin : todos se encantaron de su hermosura, y arrebatados de las bellas producciones de árboles y plantas, lo eligieron para su descanso ; pero quedaron mas suspendidos al oir los tristes melódicos acentos con que el zagal Crisanto se explicaba al son de un violin que herido de su propia mano formaba *duo* á su delicada voz : nadie en aquel acto osó interrumpirlo, y todos con gran complacencia lo escucharon hasta que puso fin á su canto. Maravillados de la gracia con que se habia explicado, se rodearon de él, instándole á que no les defraudase el gusto de que lo volviesen á oir ; y sin detenerse, tocó y entonó diferentes canciones, con las que acabaron de conocer la fuerza y atractivo de la música ; pues cada uno sintió los efectos de modo mas tocante que al principio. De aquí resultó, que siendo todos los congregados aficionados á aquel arte, se produjesen varios pareceres sobre su poderío y fuerza para dominar en los afectos del ánimo : y unánimes cedieron la cuestion á Sicramio, á quien consideraban instruido en las nociones músicas, á fin de que decidiese y explicase sus propiedades. Sicramio, agradecido al honor que se le hacia, propuso hablar por mayor de la música en general, contrayéndose especialmente á la de los Yaravies(1), que es originaria de nuestra patria. Todos

(1) Voz que sale de *Arabicus* : nombre que se daba á los poetas indios, y ahora significa Cancion de los Indios. MERCURIO PERUANO, tom. I, pág. 207.

accedieron gustosos á escucharlo, y ocupando cada uno el asien'o florido del matizado suelo, estaban pendientes del discurso, que empezó de esta manera :

Es la música un idioma divino que se insinúa directamente al espíritu. y aumenta ó disminuye los afectos del ánimo segun el grado de mas ó menos eficacia que percibe el alma de su influencia : ella sirve de lenitivo en las penas y amarguras del corazon. y á las veces las agranda segun los tonos que se adaptan á la complexion de cada individuo. Un aire patético y grave acrecienta la sensacion de un pecho herido; y en el indiferente causa una emocion seria y melancólica : un tono brillante y majestuoso imprime unos sentimientos nobles y sublimes : un aire marcial excita alientos guerreros, é infunde valor : el alegre promueve la festividad y regocijo ; pero donde la música imprime sus efectos con mas viveza , es en aquellos tonos tristes con que sin poder resistirse el corazon humano , se conmueve : tal es el influjo que tiene en los Yaravíes. ¿ Quién no se sentirá conmovido al oir esta cancion entonada en su aire natural y patético? Precisamente el Yaraví influye tristeza : su origen es el mas tétrico, y su memoria la mas dolorosa : los versos que se acomodan á estas canciones son tan análogos á la composicion música , que difícilmente se encontrará union mas bien guardada , y esta es la excelencia mas noble de los Yaravíes.

Sus tonos son por lo regular menores, y las transiciones llaman á mayor , siendo el grave *bemol*, el dulce *sostenido* y el agradable *becuadro* los que entran en su composicion, que admite las admirables apoyaturas, los oportunos ligados y primorosos trinos, con los demás accidentes de aspiraciones y pausas que son el alma de las composiciones : su compás es unas veces medido en el tiempo de tres por ocho, otras de tres por

cuatro, y algunas de seis por ocho, ocupando su lugar el aire *andante*, *andantino*, *largo* y *moderado* : de suerte que todo lo serio entra á la parte de los inimitables Yaravíes que se entonan á *una voz*, á *duo*, á *trío*, ó segun acomodan las voces que los cantan.

Por lo que á mí toca, confieso con ingenuidad que cuando oigo estas canciones se abate mi espíritu, se acongoja el ánimo, el corazon se entristece, los sentidos se encalman, y el llanto humedece mis ojos; bien sea por el gusto que disfruto de oírlos, ó que mi disposicion orgánica se inclina á lo patético. Lo cierto es, que por lo general en todos parece que surte el mismo efecto esta entonacion: he conocido persona que ha quedado acongojada por muchos dias, y que se privaba cuanto podia de oírlos por no sentir tan vivamente las sensaciones de su composicion, de cuyas resultas enfermaba: tal es su poderío y su natural gravedad.

Supongo que, como senté al principio, contribuye mucho la poesía que se les acomoda; porque los versos ya se refieren á alguna crueldad, ya á la funesta memoria de un objeto amado, ya al olvido injusto de un amante, ya á la desesperacion de una imaginacion celosa, y ya á las tiranías del amor: de suerte que segun es el dolor que aflige, así se le acomodan los versos. De estos unos son endechas de cinco sílabas, otras de seis y siete; y tambien se componen redondillas, quintillas, cuartetas, décimas y glosas; pero lo mas maravilloso es, que el metro lo adornan de símiles muy oportunos, comparaciones propias, y figuras adecuadas; se vierten varios y hermosos trozos de mitología, y amenizan el pensamiento con ejemplos de aves, selvas, rios, montes y otros semejantes.

De este modo, unida la armonía y patético tono de la música á la poesía triste y tocante, resulta una compo-

sicion tan noble, persuasiva y melancólica. que el corazón más empedernido se hace sensible á sus insinuaciones. ¿Qué oídos no quedan arrebatados de su influencia? ¿Qué ojos, que no se inundan en llanto? ¿Qué persona, que no se conmueva solo con oír tocar su aire en un mero instrumento? El Yaraví de cualesquiera suerte que se oiga, suspende. eleva y arrebatla la atención mas distraída, sin que nadie se pueda retraer de su poderoso atractivo. ¿A quién no se le exasperan las heridas del amor, cuando oye una glosa cantada al propósito del mal de que adolece? ¿Qué amante injusto no se siente reprendido, cuando la incauta á quien ha burlado, entona sus tristes endechas y expresa sus sentimientos? ¿Qué esposo disipado no vuelve en sí, cuando su amante tortolilla esparce tristes y justas quejas? ¿Y cuál será el esfuerzo que se haga por parte de quien intenta conseguir semejantes triunfos? Entonces se oyen sollozos, suspiros y ayes: se ven lágrimas, desmayos y deliquios: que aunque son circunstancias características y propias del Yaraví, suelen expresarse con mayor fuego y entusiasmo, cuando interviene el poderoso motivo de conseguir algun vencimiento por parte de quien los canta y compone.

Cada reino, cada nación y cada provincia tiene su carácter diferente en punto á música. El Español es alegre y saleroso: el Francés y Aleman son serios y graves: el Italiano dulce y amoroso: el Inglés expresivo y armónico: el Portugués elevado y marcial; y en fin, en las demás regiones se hallan iguales influjos y caracteres musicales: sin embargo, aunque en cada nación se observa diferente estilo músico, suelen imitarse unas naciones á otras. Por ejemplo: el Español remeda á veces al Italiano y al Francés: estos al Español y al Inglés, y aquellos al Portugués y Aleman:

de manera , que se forma una miscelánea agradable , aunque sea con la imitacion de diferentes estilos : solo el carácter del Indio es inimitable ; y sus Yaravíes son regla de excepcion en esta parte : su natural , su condicion , su genio y su humor , todo es propenso á lo pánico y triste : sus habitaciones son oscuras , de bajas techumbres y de fábrica melancólica ; su comida parca y la mas frugal ; su lecho humilde y en el suelo ; hasta su vestuario es de unos colores extraños y tristes : por lo cual todo cuanto el Indio hace , dice y piensa , es acompañado de una natural seriedad que les influye su temperamento. Gustan solo de oír el lúgubre canto de las cuculies (1) y de otras aves agoreras y funestas , porque solo aquello tenebroso les acomoda.

Estos poderosos motivos son los principales para que la música de sus Yaravíes se revista de cuanto aire tétrico y melancólico es imaginable ; y que la poesía en su idioma siga el mismo orden de gravedad y grandeza. De lo que se deduce , que los Yaravíes , Cachuas y otras canciones índicas son las mas excelentes que se conocen ; pues hermanando la música y la poesía en el lleno de sus composiciones , resulta un orden y naturalidad la mas necesaria y recomendable. Acuérdomé de la versada de un Yaraví que por venir al intento la he de referir , y con ella pretendo poner fin á esta inimitable clase de música. Dice así :

Quando á su consorte pierde  
Triste tortolilla amante,  
En sus ansias tropezando  
Corre, vuela, torna y parte.

(1) Unas palomas menores que las torcaces : su canto es parecido al del cuquillo.

Sin sosiego discursiva  
Examina todo el parque,  
No reservando á su vista  
Tronco, planta, rama ó cauce.

Perdida ya la esperanza,  
Y el corazon palpitante,  
Llora sin intermision  
Fuentes, rios, golfos, mares.

Así vivo yo (¡ay de mí!)  
Desde aquel funesto instante,  
Que te perdí por desgracia,  
Dulce hechizo, encanto amable.

Lloro, pero sin consuelo ;  
Porque es mi pena tan grande,  
Que solo respiro triste  
Penas, sustos, ansias, ayes.

La memoria me maltrata,  
Cuando á tu adorada imágen  
Siempre me la representa  
Muerta flor, helado jaspe.

Si salga á llorar al campo,  
Se aumentan mas mis pesares ;  
Porque me acuerdan de tí  
Bosques, montes, prados, valles.

Si acaso me veo sola  
Te miro en mis soledades,  
Procurando mi consuelo  
Grato, dulce, tierno, afable.

Entre sueños mi reposo  
Me perturbas y combates ;  
Pues que creyéndote vivo  
Siento celos, furias, males.

Si acordándome de tí  
Mi espíritu se complace ;

No importa que el corazon  
Sienta. sufra, llore y calle.

A lástima nuevo al mundo,  
Siendo la mas fina amante ;  
Porque lloren en mi pena  
Hombres, brutos, peces y aves.

Mientras me dure la vida  
Seguiré tu sombra errante,  
Aunque á mi amor se le opongau  
Agua, fuego, tierra y aire (1).

¿Qué corazon, por empedernido que se considere, se hará insensible á la poderosa fuerza de esta cancion ? Ella solo respira dolor y pena : los finales de los versos repetidos por el retornelo de la música excitan á lástima y mueven á dolor : su objeto es manifestar el sentimiento concebido en la muerte de un idolatrado amante, y se desempeña con la mayor elegancia y hermosura : toma por asunto la viudedad de una tórtola que ha perdido su consorte, en cuya ausencia no halla alivio para mitigar su tristeza : comparacion muy adecuada, y símil excelente que manifiesta el natural delicado gusto de estas sin iguales composiciones.

Ya me contraigo á las demás que forman el encanto de la sociedad : no necesitaré de explayarme mucho para hacer presente á cada uno los motivos que tiene para ser amante á este arte divino. Porque ¿quién no se deleita con la hermosa variedad de tonos de que se compone una obertura ? ¿Quién no admira en la orquesta la diferencia de instrumentos que la componen, y que sonando todos á un mismo tiempo heridos en

(1) Cuando se trate de la lengua *quechua*, se conocerá que es peculiar á ella ministrar composiciones á los Yaravies.

signo diferente formen tan grata armonía? Rompe regularmente por un *alegro* que suspende la atencion: y cuando mas engolfada se halla la imaginacion, gustando de las dulces consonancias, admirando las finas apoyaturas. y elevándose en las naturales repentinas transiciones, sien'c una calma la mas placentera: porque comenzando el *piano*, quedan los acentos que apenas se perciben. como si sonaran muy retirados: pero tomando el *forte* su progresivo impulso, y volviendo á crecer las voces heridas con mas fuerza. se aviva la imaginacion admirando la mutacion extremosa que ha sentido de un instante á otro.

Al *alegro* se sigue el *andante*: este consta de tiempo mas pausado, y su aire es serio y majestuoso: imprime ideas vivas de una conversacion entre cuatro ó cinco personas que representan los instrumentos que se tocan: guarda orden de cláusulas. de respuestas y otras figuras de muda retórica: el violin primero es quien preside (como en toda composicion). el bajo gobierna, la viola intermedia, y los segundos violines acompañan. ¿Pero qué cosa habrá para un aficionado, ó profesor, que lo llene tanto. ni que mas lo enajene, como el penetrar y comprender aquel armonioso drama que se le representa por medio de los instrumentos? Figúrese el entretenimiento mas halagüeño y hechicero, ninguno es cotejable con este. La aficion vehemente distingue, penetra y alcanza lo mas hermoso de la armonía: ya admira los delicados trinos. ya las oportunas transiciones. ya los ligados. y ya en fin otra multitud de bellezas músicas que entran en la composicion. y que no es fácil penetrarlas, sino es por medio de una aficion eficaz. ¿Mas por ventura los encantos de este arte divino están reservados solo á sus profesores y aficionados? Nada menos: todos disfrutan de su dulzura, aun-

que de modo diferente; porque á estos les gusta lo triste, á aquellos lo alegre : á los otros lo serio, y á los demás lo majestuoso : y como generalmente la música abraza por su armonía todos los sentimientos humanos, de aquí es que todas las criaturas encuentran en ella un recreo análogo á su temperamento y disposicion orgánica.

¿Y acaso necesitaré detenerme en explicar con mayor difusion esta materia, cuando os considero, amados compañeros, con suficientes luces para entenderla? Vosotras, almas felices, que penetrais á fondo este arte maravilloso, podréis disculpar la ignorancia con que me he producido. Bien sabeis que es imposible reducir á la consideracion de los humanos sus efectos divinos, y que mal podrá significar la lengua aquellas excellencias que solo percibe el espíritu rápidamente, y que son accidentales tanto mas peregrinos cuanto dificultosa su explicacion. ¿Qué otra cosa nos muestran aquellas admirables trasformaciones que sentia el rey Saul, cuando para aquietarse apetecia oir los tonos que David tocaba en su arpa? ¿A quién se deben atribuir tan benéficos influjos, sino es á aquel no sé qué de divino, sublimado y no conocido dominio que promueve interiormente la armonía? Idioma grato á todas las naciones, á todas las edades y á todos los sexos. ¿Pero qué mucho si aun los mismos irracionales se pasman, se adormecen, y se amansan con su imperio? Y así no parecerá ajena ni extraña la atribucion de Arion y Orfeo, cuando nos los representa la mitología atrayendo y animando con el dulce sonido de sus liras aun á las cosas insensibles.

Aquí finalizara mi discurso, pues ya queda explicado el sistema que se propuso acerca de la música en general, y en particular la de los Yaravíes, que ha sido todo el objeto de la presente discusion; pero parece que

oigo al genio español que me acusa de omiso y poco grato á su *Fandango* : este embeleso de todas las naciones ha sido inimitable por su composicion alegre y festiva : su son tocado aun en una mala guitarrilla excita y promueve la alegría , ahuyenta la tristeza , invita á bailar , y saca de tino á sus apasionados. ¿Pues qué diré de nuestro excelente *Don Mateo* (1), el *Punto* (2) y otras composiciones y tonadas alegres de que abunda nuestra patria? Estas , aunque no llegan á la grandeza del *Fandango*, lo remedan en alguna cosa de lo alegre de sus músicas : aquel es carácter español verdadero. que así como los Yaravíes (aunque por opuesto estilo) son singulares; del mismo modo el *Fandango* no tiene igual : bien que en nuestros estrados y concurrencias no se echan de menos ni *Volerás*, ni *Tiranas*, ni otras cantinelas graciosas ; pues las hábiles paisanas se han hecho capaces de toda esta música ; pero tienen en sus tonadas patricias otro aire y salero mas realzado , cuya gracia poseen con mayor naturalidad y perfeccion. Esta clase de composiciones vivas y de poderoso atractivo. son los apoyos mas fuertes para manifestar el dominio que adquiere la música en el corazon humano ; porque á la verdad ¿quién se hará insensible al *Fandango* , al *Punto*, ó al *Don Mateo*? Yo creo que ninguno que tenga sensacion : y solamente los sordos y ciegos que no oyen, ni ven, estarán libres de su imperioso atractivo,

Sí, arte divino, remedo de la Gloria , noviciado del Cielo, embeleso de tus profesores y aficionados, hechizo de la vida, encanto de la sociedad , consuelo en los trabajos, lenitivo en las penas y amarguras del corazon , entretenimiento angélico, alegría del pobre y del rico,

(1) Tonada del país que consta de un serio y alegre : se canta y se baila.

(2) Baile muy alegre, pero no para estrados serios.

regocijo del jóven y anciano . verdadero ejemplo de la efímera existencia humana en lo dulce y breve, y complemento de los deleites de la tierra ; tú haces al caminante ligera su jornada : tú dísipas las zozobras al útil marineró ; tú minoras las fatigas al industrioso labrador ; tú alientas y diviertes al encarcelado ; tú haces dulces las cadenas del cautivo ; tú sirves de remedio en las enfermedades ; y tú , en fin , por tu alto origen y elevado empleo haces la complacencia de los reyes y de los vasallos. Felices los genios que se inclinan á tu meditacion , y sacan de tan honesto entretenimiento los útiles conocimientos de comprender tus excelencias.

Aquí puso fin Sicramio á su razonamiento ; y un general aplauso de sus compañeros que inmóviles lo habian escuchado, manifestó la complacencia que habian recibido. Alentados todos , y prontos á ser fieles aficionados á tan recomendado arte . se levantaron ; y tomando el zagal Crisanto el violin , empezó á prevenir las atenciones, y en acordes melódicos acentos entonaron dignos himnos en honor de la sagrada música.

---

---

### CARTA

Sobre la música, en la que se hace ver el estado de sus conocimientos en Lima, y se critica el rasgo sobre los Yaravies impreso en el MERCURIO.

### SEÑORES AMANTES DEL PAÍS.

Los felices progresos de las artes en los tiempos de la Grecia, fueron debidos á la atencion de los magistrados, y á la incubacion de las artistas por las esperanzas del premio. El renombre de los Romanos en los siglos sucesivos sobre la misma materia, resultó del sinnúmero de modelos y de maestros, que fueron trasplantados de Tebas, Atenas y Esparta, á la emperatriz del mundo conocido en'onces.

Pero se reservaba á este nuevo mundo una gloria superior á la de aquellos. Se descubrió la América, manantial del oro y de la plata, y atrajo sobre sí la aten-

cion del universo. Esta sagrada hambre hizo negligenciar el cuidado de toda otra cosa que no fuese el de extender la religion, y el de mantener por derecho sus posesiones. Los artistas, á quienes tal vez un acaso ha obligado á arribar á estas costas, han tomado luego distinta forma de la que vieron sus compatricios; detestando prontamente el nombre de artesanos, é injuriándose con el honroso epíteto de maestros. Los rostros y manos de las imágenes que han pasado á esta América, no son bastantes modelos que den norma ni principios para la escultura. Los famosos cuadros romanos que hemos visto, serian útiles cuando ya hubiese maestros hábiles que imitándolos se perfeccionasen. Un tal cual instrumentario músico que ha pasado á este reino bajo del título de comerciante, no ha tenido la bondad de querer comunicar las reglas del manejo de su instrumento : pero con el auxilio de la Providencia ha producido este suelo limano unos maestros que llenando de gloria á este hemisferio, tambien han asombrado al mundo.

Tales son el Discipulo de nuestro continente peruano, que fué admirado bajo del mazo y escoplo del gran Baltasar; cuyos testimonios se ven con espanto en los dos idénticos retratos (1) del señor Dr. D. José de Concha, y del señor conde de las Torres; en la Imágen Dolorosa que se venera en San Francisco; y sobre todo, en la infeliz memoria del busto del señor Felipe V (que en paz descansa) oprimiendo á un animado bruto en madera, que ocupaba la cima del puente de esta ciudad.

En el inimitable Apelles que vimos en mas cercanos tiempos, bajo del tiento y pincel de Cristóbal Lozano,

(1) El primero está en la iglesia de San Agustín y el segundo en la capilla de Santa Ana en la catedral.

de cuyas manos sabias han corrido en la corte de las Españas diversos cuadros admirables, entre los que se cuenta el famoso en que triunfa la pintura de la mordaz envidia. consagrado al soberano en la jura del señor Carlos III (que de Dios goce); y cuya memoria existe en la Imágen de la Pura Concepcion que se venera en la capilla del Milagro, y en un número crecido de Belen que preside las salas principales de esta ciudad. Queda un discípulo que no desdice la madurez y estilo del maestro.

En el huachano Nebra, trasladado en el Licenciado D. José Orejon de Aparicio. bajo de cuyos dedos era animado el órgano: al que prestaba articulacion en el séquito de la salmodia, y en el que con la variacion de sus registros hacia por sus órdenes la imitacion de instrumentos, animales y elementos.

En el incomparable Campo. que supo deducir de la escala armónica, de la Gama música, las divisiones del tono, y hacerlas sensibles á la vista por medio de las reglas de geometría; dejando á sus pósteros la senda mas segura para la operacion de los mas excelentes órganos: que supo transmitir las reglas del temperamento instrumental con mas certidumbre que las han puesto Mr. Rameau y la Academia parisiense.

En el ignorado Vasquez, tallador nativo, quien en cada rasgo de su buril imprime en el bronce la historia universal, lo que comprende la topografía, astronomía, geografía y blason. Quien desde lo oculto de su taller, como otro Mr. Tomás, aun jóven, ganaba los precios de su trabajo, viendo el mundo sus primores sin conocer la mano que los formó (1).

(1) Si al breve catálogo que hacemos arriba de aquellos genios sublimes, que sin los auxilios que ofrece la Europa han sabido distinguirse en las bellas artes, uniésemos el de nuestros primeros sabios,

Mas no hallamos ciertamente entre los músicos un hombre igual á aquellos , que por sus obras se distinga tanto que se pueda cotejar con los Europeos. Sin embargo, hay uno ú otro que sin el auxilio de los maestros, y sin el de los colegios de Milan, Nápoles, etc., sin la continuacion de oir los excelentes virtuosos en las grandes óperas, producen unas ideas agradables, capaces de discernir el músico por naturaleza , y arreglado por el arte.

Entre los instrumentarios ha habido algunos que se han hecho distinguir, tales como el citado Aparicio , Coreli, los cuzqueños Gomez ; quienes, sin mas auxilio que su aplicacion , ejecutaron cuanto parece increible en el violin. El hermano Artieda en la dulzaina, Carlos en la trompa, y el famoso Esparza en el arpa.

Pero en la ciencia música, segun Alembert ; pero en este divino arte, encanto del racional, descanso del ave, domador del bruto, asombro del geómetra, uso del ángel, entretenimiento de la gloria , no han faltado perfectos conocedores.

Se presenta á mi imaginacion un D. Pedro Vidales , profundo artista , que conocia bien lo que la armonía comprende : poco versado en las progresiones de la melodía , producía un canto al que adhería un riguroso

tendria seguramente lugar entre ellos el médico, que por grados se halla colocado sobre todos los volúmenes, pisando sin desprecio las ventajas de los héroes adquiridas por vivos ejemplares, y de la viva voz de los mas sabios maestros : el médico, que si no vió aquí la primera luz, propaga hasta en los mas distantes hemisferios las que aquí adquirió su asidua aplicacion. El médico... El Dr. D. Cosme Bueno, quien... El mundo lo conoce. Lo tendria igualmente el quirúrgico Jerónimo de Utrilla, admiracion de los Europeos, maestro aun de todos los maestros ; cuya memoria no se borrará jamás, siempre que se quiera figurar un hombre de cuyos pronósticos infalibles jamás pudo dar razon por la carencia de principios, y por defecto de elocuencia.

contrapunto, admirable por el primor de su imitacion , pero menospreciable por la desapacibilidad que remitia al oido.

Paso luego al Terciario Dominicano Fr. Tomás de Mendoza. Hallo en él un perfecto conocedor del arte : un espíritu extravagante , huyendo siempre de todo aquello por donde el sentido guia : un caprichudo que quiso hacer senda por todo lo mas inaccesible.

Miro al Licenciado Zapata componiendo menos perito unos cantos adecuados á su voz. y á un genio agradable y jocoso. Sus obras eran en sus labios, y no lo eran en los ajenos.

Toco en mi amado Aparicio : este reparó los descaminos de Ceruti en algun modo . y aprovechó tal cual rasgo de melodía que á este se deslizaba. Se elevó sobre todos, particularmente en los cantos de la Iglesia. Quedan de él varios himnos , misas . salmos , y un cántico al Sacramento , que empieza : *Adórote , verdad incomprendible*, digno todo de un elogio : hasta que vimos y oimos las obras de Terradellas , y del inmortal Pergolesi.

Aquí finalizaron aquellos genios férreos que ligados al precepto de la armonía no dejaban girar el espíritu por los inmensos espacios de la idea racional. Pero tambien de aquí la libertad de los espíritus orgullosos para arrebatarse en los descaminos de impericia. Los primeros esclavizaban sus producciones bajo el rigorismo de los preceptos : los segundos han dado libertad á su idea sin la limitacion de la ley. Ignorantes de los profundos principios del arte , han avanzado su curso hasta producir al público diferentes obras que avergüenzan á los verdaderos conocedores. Varios regulares, que aun no pueden manejar los instrumentos de su pertenencia , se definen á sí mismos compositores, y

manchan el papel con el testimonio de su ignorancia. Otros poco mas expertos, y con mas tiempo para instruirse, satisfechos de ciertas nociones que imprime el uso por el oido, manifiestan en una miserable monotonía la pequeñez de su talento músico. Algunos inteligentes, pero llevados de su capricho, quedan envueltos en un círculo pernicioso, sin querer llevar adelante por la imitacion de los sabios los partos de su entendimiento. Quizá estotros, puerilmente abatidos, ignoran lo que es imitacion, y se hacen puramente copistas sin eleccion, y sin el método de la unidad.

No obstante, muchos de ellos pudieran añadir al *Rasgo sobre la música en general, y en particular de los Yaravíes*, un análisis, ó sea de todo el rasgo, ó del Yaraví que en él se anuncia, ó de otra cualesquiera obra periódica, mediante la cual se manifestase el grado de conocimiento y pericia en que se halla este arte en la América meridional.

Yo, pues, formalmente disgustado con el rasgo que se publicó en el MERCURIO de 22 de diciembre del próximo pasado; irritado al mismo tiempo contra la pieza que en él se muestra por ejemplo, me resolví no solo á hacerla un análisis, sino una diseccion rigurosa: de lo que resulta una verdadera crítica que comprende al elogio y al objeto.

Pero para entrar en el pormenor, se me permitirá hacer una relacion general de la especie de música tétrica que usa el Indio, y de la ótra que tiene en sus festejos placenteros. Los Yaravíes, generalmente hablando, son unas composiciones hechas en los tiempos de calamidad. Sus letras hacen relacion á la catástrofe sucedida en el destrono del príncipe peruano: Un perfecto drama músico, que yo mismo he oido y visto representar, me lo ha hecho entender así. Esta tragedia daria

á conocer, como en este país salvaje y recién conquistado . aun en el tiempo de su barbarie producía quizá modelos á Racine y á Volter ; pero desgraciadamente ocultan los Indios este tesoro que conservan solo por tradicion.

¡ Ah ! ¿ qué no diría el señor Sicramio, cuando hubiera oído y visto las tiernas quejas de las Collas ; aquellas gesticulaciones dolorosas , aquellas tristes expresiones que manifestaban la causa de su dolor ? Hubiera, juzgo yo, sucumbido al sentimiento, y no le hubiera quedado ánimo para intentar describir el canto. viendo confusamente el abismo cuyo fin no podría alcanzar.

El idioma lacónico, cargado de frases. fondo de aquella composicion. pierde mas de lo que es regular á otros en la traduccion. Las voces, la guturacion, añaden embarazo para explicarse : y el señor Sicramio ha sentido mucho menos de lo que esto es, en los Yaravíes que ha oído. Yo tambien . pero alcanzo mas ; porque solo me faltaba sentir la cadencia del verso , cuando lo habia , por atender al significado. Miden ellos regularmente su poesía con cinco , seis, siete ú ocho sílabas. Su idioma, á manera del francés, no tiene esdrújulos, pero es mas propio para la música.

Qué, ¿ los Indios no tienen mas pasiones que las del dolor ? ¿ No cantan los triunfos de Marte y los de Cupido ? ¿ Entonarán solo sus desdichas ? ¿ No publicarán sus glorias ? Sí : ellos tienen sus cantos, sus toques semejantes á ese *Don Mateo*, á ese *Punto*, que tan extemporáneamente se elogia en el rasgo publicado. Extemporáneamente, porque cuando aun la gente baja procura en diferentes semi-academias , evadirse de lo escandaloso de esos dos ó mas sonos , impulsivos del desórden y de la impudicia , no se debió aplaudir lo malo como bueno ; sin que valga la excepcion acerca

de los estrados. en donde no dejan de deslizarse tal vez.

Los Indios tienen su *Cascabelillo*, su *Negrito*, sus diferentes *Cachuas*; cuyas modulaciones alegres y vivas excitan al ejercicio de la saltacion, con unos movimientos moderados en evoluciones de gracia y de primor, semejantes á nuestras contradanzas.

El autor del rasgo dispensará esta contradiccion. que hago en honor de la música india; pues vale siempre á su favor ser él el móvil principal. Yo me contraigo á mi pormenor, y abro mis doce Yaravíes.

No hallo en todos mas que un estribillo en compás ternario; todos son en binario, y ninguno en sexquiáltera. No he visto jamás los que se anuncian en el rasgo, ni he sentido esa medida cuando los he oido.

El enunciado Yaraví, en el rasgo y en mi carta, es en la medida de dos por cuatro. Su tono es *si* natural, que hace tercera menor: esto es, que su tercera no incluye mas que tono y medio. Y para verificar que hace tránsito á mayor, como dice el autor del rasgo, seguidamente pasa en el tercer compás á la séptima del tono que hace quinta á la tercera nota, donde por regla general debe pasar este canto; bien que tiene la impropiedad de hacer dos quintas consecutivas con la voz sobre el bajo fundamental; pero esta imperfeccion se disfraza con la desemejanza de las terceras, que son en la primera postura menor, y en la segunda mayor, cumpliendo así con el rigor de las leyes de nuestro canto. Pasa inmediatamente á su tono natural, y finaliza la primera parte en el octavo compás.

¡Hé aquí un gran primor! En ocho compases se hallan todas las modulaciones y transiciones que los científicos establecen para sus periódicos. Bien que cumpliendo con mi fin propuesto, hallo en este Yaraví, ó en todos, que la mediacion es la misma que el final, igual-

mente que en sus demás sonos ; cuando en toda nuestra música, á excepcion de seguidillas , es la mediacion en la quinta del tono fundamental , si es mayor , ó en la tercera , si es menor ; siempre que no es un grande hombre el compositor . que siguiendo su entusiasmo hace un interrogante, ó forma una admiracion con una cláusula intermedia ó remisa en la quinta del tono , ó en la tercera , pasando el antecedente con la séptima y sexta mayor, sin ligarse, cuando le agrada , á la precision de las reglas.

Este análisis no demuestra la regla general en esta especie : tambien los entusiasmos tienen lugar entre los prácticos de ella. Hay tales Yaravíes , que dejando el tono de la menor que es el final, toman por principio *fa* natural que es mayor. pasan á *ut* natural que tambien lo es. y siguiendo por *re*, vienen á la simple dominante *mi* para concluir en el final.

¿Y quién no ve seguidas todas las reglas del arte desentendiéndose del principio? Pues yo supongo el *Pasacalle*, que sigue los trámites de la cláusula como un canto , y el principio como una salida ; y hallo este canto, ó este accidente enteramente ligado á la regla.

La segunda parte de nuestro Yaraví sale á la sexta del tono con postura perfecta ; sirviendo el canto que está en la nota final de tercera al nuevo fundamental de la salida, pasando á su dominante que la forma tónica con la postura mayor siguiente que le sirve de simple dominante á la dicha tónica. Allí se revuelca, hasta que en el compás en que se cuentan catorce vuelve á la dominante del tono , concluyendo por salto, de la tercera al final en el compás décimosexto.

Pregunto : ¿qué fundamento hay para tener este canto por inimitable? Debe saberse, pues , que los sonetes de las esquinas ; esos del negro Galindo, todos

son de la misma clase. Ese otro sonetillo que llaman el *zango*, está lleno de las mismas transiciones que el Yaraví : y su diferencia consiste, en que el canto lleva el carácter preciso de la pasión sin variar el fundamento. El Yaraví con las mismas modulaciones y transiciones lleva el tético ; y el *zango* el de el descamino y el delcete. No cantarán en el *zango* el sacrificio de Ifigenia, ni en el Yaraví los triunfos de Baco.

Pero mas : ¿quién dijo que este Yaraví sujeta materia es original? ¿Quién asegura que alguno de los doce que tengo, lo sea? ¿Quién ignora que las grandes seguidillas llenas de los primores del arte ; de cuanto puede usar la garganta racional ; las *Manchegas*, las *Voleras* no son deducidas de aquellas simplisimas que bailaban los antiguos Españoles, vestidos con el diluvio de botones, y unas sábanas amarradas á sus cuellos? ¿Y acaso entre todas dejamos de sentir el fondo de aquellas? ¿No toma la guitarra un aficionado á la música, y sin saber mas que rasgar y entonar, forma una canción que luego llama seguidillas, porque el verso lo es, y porque en la partición se asemeja? ¿Pues qué razón habrá para que este mismo Yaraví no sea imitación de los otros, producido de un talento hábil?

Además, que conocidos sus trámites, advertidas sus transiciones como lo hemos expuesto, juzgo que no era imposible imitar este canto por cualquiera que posea las reglas, y tenga la imaginación viva y fértil.

De este mismo análisis resulta el conocimiento del poco mérito de esta especie de música. Las violentas transiciones en que estriba su ser, no permiten ingreso á la armonía. Como aquellos sonos que no se hallan en el armónico, deben ser introducidos con unas previas prevenciones, y los tránsitos de este canto (aunque propios del tono) son tan distantes y prontos, solo se

encuentra en ellos una melodía que adormece el sentido sin que el entendimiento se satisfaga, como cuando unidas las dos esenciales partes de que consta este arte, que son melodía y armonía, producen con su enlace los primores de que es capaz.

Véase aquí una comparacion palmaria. Veámos con cuidado algunos versos del himno *Stabat Mater dolorosa* del sin igual Pergolesi. Hagamos un cotejo con las results de los dos sones. Pero... esto es vergüenza..... Confesemos de acuerdo, que despues de oir el primer verso quedamos tan enajenados, que no se hallan expresiones con que manifestar el gozo y satisfaccion que recibe el alma. ¿Y de dónde resulta esto? Resulta de que las especies falsas exacerban el tímpano del oido, y lo preparan para sentir en toda su dulzura las especies buenas. Sentimos despues los dos versos solos, y despierta con ellos la imaginacion. Se acomoda con aquella música clara, sencilla, dulce, en donde reina la vigorosa melodía; pero llega el duo y aquel trítano armonioso que exaspera el sentimiento; al desenlace en su salida, sumerge el corazon en el abismo de la tristeza.

Qué. ¿se tendria valor para dejarse llevar á hacer un elogio al Yaraví por su modo patético, viviendo Pergolesi eternamente? Pero bien, pasemos los versos que siguen hasta llegar al que dice: *Fac ut ardeat*. Propone allí un tema admirable por su fuerza y su extension. Sigue la rigurosa imitacion del alto y los instrumentos. Entra el bajo sobre el mismo tema, mientras giran en armoniosos movimientos las dos partes principales. Se entrelazan las especies perfectas convertidas en disonantes, desligándose en las consonantes imperfectas. Se transporta por todos los tonos que incluye el final. Se pone en fuego el cantor; el instrumentario se encardece: el oyente se arrebat; y el sabio admira

acorde la disonancia, sensible la consonante, dulce la armonía, y la melodía activa.

¡Qué asombro ministró esto á mi razon ! ¡Qué de prodigios admiré ! ¡Qué de veces llamé á juicio mis conocimientos ! ¡Cuántas hicieron mis dedos inciertos el lugar de la armonía ! Presa de aquel entusiasmo volaba suspendida mi vitalidad, hasta que, vuelto en mi acuerdo por la finalizacion del verso, admiré los portentos de la Providencia en la negacion de estas luces á los demás operarios ; pues sintiendo el primor del arte en esta *fuga*, no habíamos gustado el inocente deleite que resulta por el oido de tan admirable composicion.

Esto es lo inimitable : esto es lo que venero como una providencia extraordinaria á favor del objeto á quien se dirige este himno ; y esto es lo que confundíéndose con los demás en un poco mas ó menos de conocimientos, solo me deja la actividad de manifestar por el análisis del Yaraví y por este elogio, lo que alcanzamos en el arte músico.

Si no he logrado este fin ; si este rasgo carece del método correspondiente ; si falta en él la propiedad, de buena voluntad me someto á cualquier trastorno que quieran hacerle los señores sabios Amantes del país, sin embargo de la constitucion que citan en la nota posterior á mi carta. Yo no soy retórico, apenas soy músico ; pero he procurado en esta virtud satisfacer su esperanza cumpliendo mi promesa, y consagrando este rasgo á la misma armonía, mediante el cual procuro contribuir al decoro de mi patria.

---